EL IDEAL DE LA NIÑA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Precio: 6 reales.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

EL IDEAL DE LA NIÑA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

arreglado á la escena española

POR

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

REPRESENTADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO SALON ESLAVA
EL DIA 12 DE ABRIL DE 1872.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA.....	Srta. Vedia.
FERNANDO.....	Sr. Mariscal.
DON SEVERIANO.....	Sr. Montenegro.
LUIS ESQUIVEL.....	Sr. Ruiz.

La escena pasa en Aranjuez.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á los Sres. Gimenez y Torquemada, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MERCEDES.

¿¿¿ ???

No tanto como yo á tí.

¡¡¡ !!!

Todo se andará, y entonces.....

....

Eloy.

712854

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elidealdelaniaju00peri

ACTO ÚNICO.

Gabinete bien amueblado en Aranjuez, casa de D. Severiano.—Puertas al foro y laterales.—Una ventana á la derecha en primer término, y Aurora asomada á ella hablando en voz baja con Luis, que está fuera.—Un velador.—Libros en el; recado de escribir.—Cestita de labor y una colcha de crochet sobre una butaca.

ESCENA PRIMERA.

AURORA Y LUIS, fuera.

LUIS. Sí... Aurora.. es usted mi sol.
AUROR. Pero... hablemos del asunto;
mañana á las nueve en punto
en el Teatro Español.
¿Estamos conformes?
LUIS. Sí.
Pero usted no se retarde,
iré en el tren de la tarde
y á las ocho estaré allí.
AUROR. Alguien llega... me parece
que es papá...
LUIS. ¡Y qué! Que nos vea...
Conque ¿en el palco platea?...
AUROR. Sí, señor... número trece.
¿Irá usted?
LUIS. Se lo repito
que no faltaré á esa hora...
No me olvide usted, Aurora...
AUROR. Que usted siga bien, Luisito. (Cierra.)

LUIS. (Golpeando.) ¡Ah, diantre se me olvidaba!...
¡Chist! Aurora...
AUROR. ¿Qué se ofrece?
LUIS. ¿Dijo usted, número trece?
AUROR. Sí, señor...
LUIS. No me acordaba.
La pasion que me devora...
AUROR. Que viene papá, chitito...
Que usted siga bien, Luisito...
LUIS. ¡Quede usted con Dios, Aurora!
Usté es mi vida, mi sol,
de un ángel bello trasunto...
AUROR. Mañana á las nueve en punto...
LUIS. ¡Ya lo sé...: en el Español!..

ESCENA II.

AURORA.

AUROR. (Con un papel en la mano se acerca al velador.)
¡Jesus! cuánto mortifica;
yo le dejo de repente,
porque ya estoy impaciente...
¡Quiero ver cómo se esplica!
Será una carta ejemplar
¡Frases de amor y él poeta!
Veamos cómo interpreta
mi manera de pensar.
(Lee.) «Aurora de los dias de mi existenecia,
espíritu celeste que llena el mio,
ángel de mis ensueños, luz de
mi alma...
¡cuánto te quiero!»
Este versito final
de inspiracion está lleno;
quizás no sea muy bueno,
pero... es muy original.
Despues de abrazar entero
un mundo de frenesí,
con qué gracia pone aquí
la frase: «¡Cuánto te quiero!»

Con su amor mi pena cabá,
ya mi ilusion realicé,
puesto que en Luis encontré
lo que tanto codiciaba.
¡Un poeta... un trovador
lleno de fé y de ilusiones!
¡Uno de esos corazones
nacidos para el amor!
¡Una de esas criaturas
de sentimiento profundo,
que cruzan por este mundo
como el sol por las alturas!
Si: porque ese es mi ideal,
el tipo que yo deseo
cuando entusiasmada leo
á Espronceda el inmortal!
Cuando, en vez de esta labor
prosáica de otras mujeres,
busco todos mis placeres
en el génio del amor! (Escribiendo.)
¡Oh! qué feliz voy a ser
sin planes al mio adversos...
yo nací para hacer versos,
y al cabo los he de hacer... (Lee.)
«Luis: eres nuncio.... de mi ventura,
repite amante tu juramento,
díme con fuego...
y... con ternura...
¿me quieres mucho?»
Sáficos como los suyos,
¡qué sorpresa para él!

(Aparece Severiano al foro.)

ESCENA III.

AURORA Y DON SEVERIANO.

SEVER. ¿Quieres algo para Luisa,
tu inseparable?...

AUROR. (Oculta las cartas.) ¡Ah! ¿Es usted?
Muchos besos de mi parte...

SEVER. Bueno... mas no puedo hacer
el encargo... darla besos,
cuando á principios de mes
vá á casarse con un chico
de mucho talento...
AUROR. ¿Quién?...
Es decir, ¿cómo se llama
el futuro?
SEVER. No lo sé...
Mientras estuvíste fuera
iba yo allá alguna vez,
y me hablaba su papá
de las condiciones de él;
pero hasta que no lo vea
hecho ya, no lo creeré,
porque Luisa es coquetilla,
como tú... no ignoras... pues;
y las mujeres coquetas
son, á mi modo de ver,
negocios dificultosos
que nunca paran en bien.
¡Ea!.. si viene tu primo
Fernandito, que anteayer
anunciaba para hoy
su visita, entrégale
esta carta.... ¡ya verás
qué guapo y qué amable es!
AUROR. (¡Ya ha salido á relucir!)
Un bolsista, un mercader...
SEVER. Aurora.
AUROR. Grave y prosáico...
SEVER. ¡Eh! niña...
AUROR. ¡Qué quiere usted!
Soy refractaria á esos seres
que viven del interés
y se pasan todo el dia
emborronando papel
con guarismos... los guarismos
me horropilan....
SEVER. ¿Si? Muy bien.
Pues si no fuera por ellos

te encontrarías tal vez
sin el lujo que hoy ostentas
por la régia esplendidez
de mi bolsillo: serías,
como tu prima Isabel,
la hija de un Don cualquiera,
que no se pone corsé,
ni sabe lo que es teatro,
ni ha salido de Aranjuez.
¡Dá gracias á los guarismos!...
Y no empecé yo tan bien
como tu primo Fernando,
que jugando á fin de mes,
ganó mas de cien mil duros
con la casa de Erlanger...
y en los empréstitos que hizo
el economista aquel
que ofreció el oro y el moro
y todo lo echó á perder...
¡Oh! ¡qué acometividad
para los negocios!...

AUROR. ¡Pues!...
de seguro que el tal primo
no se ha ocupado en leer
mas que la cotizacion...

SEVER. No lo creas: al revés,
es ilustrado, agradable,
discreto....

AUROR. No puede ser.
¿Agente de Bolsa y fino?...

SEVER. Habla italiano y francés...
como que ha estado tres años
viviendo en Paris...

AUROR. ¿Si... eh?

SEVER. ¡Como tú no le recuerdas!...
En fin, si puedo volver
antes que llegue... verás,
yo te le presentaré...
si no... le das esta carta...
(Me dá lastima... pardiez,
que harian una pareja

deliciosa.) Hasta despues...

AUROR. Besos á Luisa...

SEVER. ¿Te empeñas
al cabo en que se los dé?
Si ella se deja... por mí...

AUROR. ¡Es claro!... dígala usted
que no se venda tan cara,
que venga...

SEVER. Se lo diré...
(¡Ay! ¡qué pareja tan cuca
harian mi niña y él!..) (Vás foro.)

ESCENA IV.

AURORA Y FERMANDO luego.

AUROR. Voy á cerrar esta carta,
para que mañana Luis
la reciba en el teatro.
Yo le quisiera añadir,
pero no... este laconismo
dá al mensaje cierto sprit...
Mi final y su final
corren parejas... así
conocerá lo que siento,
y me ayudará á sentir.
El timbre de mi papel
tiene tambien cierto chic;
una lira, una careta,
un pincel, un cornetin
y en medio la *A* inicial...

FERN. (Fuera.) ¡Diga V. que estoy aquí!...

AUROR. ¡Ay! será el primito... y yo
estoy á medio vestir...

(Se va por la izquierda; poco despues aparece Fernando con un pardessus, que deja sobre una silla: un criado le acompaña por la izquierda.)

ESCENA V.

FERNANDO.

¿Nadie?... este recibimiento
me parece un poco frio...
no obstante, como mi tio;

ha salido hace un momento,
encuentro un tanto sabroso
este rato de antesala...
primer peldaño en la escala
de mi proyecto amoroso,
¡Crochet!.. sabe trabajar;
esto es muy laudable y justo...
y la colcha es de buen gusto...
¡quién la pudiera estrenar!
Libros... novelas... María (Viéndolo.)
y el gran poema á Granada;
debe ser aficionada
á cultivar la poesía...
una carta se vé aquí... (Tomándola.)
¡y esta letra... la conozco!...
«Señor Don Fernando Orozco.»
¡Calle! pues si es para mi...
No sé si debo cogerla...
el quid pro quo tiene chiste...
á nadie mas que á mí asiste
el derecho de leerla.
Es de mi tio... adivino
todo lo que me dirá...
¡y ella qué ajena estará!...
Leamos... «Quérido sobrino: (Leyendo.)
Perdona que no esté en casa,
pero he tenido que hacer...
no obstante, vas á saber
lo que en esta casa pasa...
He tenido un desengaño...
mi hija no se dá á razon.»
(Hablando.) ¡Bravo!... ya di un tropezon
en el segundo peldaño.
«La continuada lectura
de leyendas y romances,
es causa de que no alcances
tu codiciada ventura.
Esos tipos novelescos
que en sus libros se traducen,
la trastornan, la seducen...»
(Hablando) Pues señor... ¡estamos frescos!

(Leido.) «Dice que no habrá rigor
si encuentra en sus ilusiones
uno de esos corazones
nacidos para el amor...
una de esas criaturas
de sentimientos profundo
que cruzan por este mundo
como el sol por las alturas.
Esto dice.... entre esos seres
codicia su amante exótico...».
(Hablando.) Qué gusto mas estrambótico
tienen algunas mujeres...
(Lee.) «Sería vano intentar
lo que tu quieres y quiero...
yo lo siento mucho... pero
no lo puedo remediar.
Renuncia, pues, á su mano
ó hazte poeta.»
(Hablando.) ¡En seguida!
(Lee.) «Adios: perdona y olvida
tus proyectos.—*Severiano*.»
La conocí en la niñez
y recuerdo que es hermosa...
pero altiva y orgullosa...
¿Triunfaré de su altivez?
El caso es que yo la quiero
y mi amor está en un tris...
¿Y he venido de París
para volverme soltero?...
No... yo me las compondré
y el negocio finiquito...

(Aparece Aurora por la izquierda.)

ESCENA VI.

Dicho y Aurora.

Auror. ¡Muy buenas tardes primito!
Fern. Primita, á los pies de usted...
(¡Jesus!... ¡estoy aturdido!)
Auror. No la encuentro... ¡qué fracaso!

(Buscándola sobre el velador.)

FERN. ¿Que? ¿Buscaba usted acaso
esta carta?... la he leido...
AUROR. ¡Ah!
FERN. Disculpe mi osadia,
y tal cosa no la asombre,
pues como he visto mi nombre
he calculado que es mia.
AUROR. ¡Justo! me parece bien;
(es elegante y cumplido...)
esta usted desconocido...
FERN. Sí, prima; y usted tambien;
fueron los años galantes
con usted....
AUROR. ¡Ah! no hay tal cosa.
FERN. Antes era usted hermosa,
ahora mas hermosa que antes.
AUROR. Me hace usted ese favor,
que su cariño le abona...
FERN. Lo bueno se perfecciona
hasta llegar á mejor.
Ustedes las que son bellas
de la vida en los albores,
hacen lo que hacen las flores
ó lo que hace Dios con ellas.
Encantan al jardinero
cuando están en su embrion,
hasta que rompe el boton
y brota el cáliz entero.
Que si en capullo es hermosa
la rosa, y así seduce,
encanta mas cuando luce
todas sus galas la rosa.
AUROR. (¡Qué espresion tan singular!)
FERN. Si no la parece exacto
este simíl, en el acto
se lo puedo demostrar
AUROR. (¡Ay, una declaracion!)
FERN. (Se ha conmovido... adelante...)
AUROR. Es que es usted muy galante...
FERN. Y usted divina
AUROR. Aprension.

FERN. Yo niña la conocí;
cuando á usted la distraia
todo aquello que veia;
desde entonces hasta aquí,
de la esperiencia la hiél
la habrá hecho tan diferente...

AUROR. Si, primo, efectivamente,
la esperiencia es muy cruel...
Ahora veo de otro modo
la vida, entonces hermosa...
este mundo es todo prosa...

FERN. Dice usted bien, prosa todo.
Hasta los mismos poetas,
los hombres de inspiracion,
por regla general son
distraidos y veletas.
Ya no existe el trovador
de aquellas generaciones...
ni hay aquellos corazones
nacidos para el amor.

AUROR. Almas grandes, criaturas
de sentimiento profundo...

FERN. ¡Pues! que cruzan por el mundo
como el sol por las alturas.
Para no resucitar
espiraron ciento á ciento...

AUROR. ¡Mártires del pensamiento!...

FERN. Así les suelen llamar.
Mártires, en cuya muerte
hubo terribles instantes...
¿se acuerda usted de Cervantes?

AUROR. ¡Ah!

FERN. Tuvo muy mala suerte.
¡Morir sin cenar; mal hizo!...
Y hoy existe mas de un ente
que cena opíparamente
en el Imperial y el Suizo.

AUROR. Si, señor, hoy medra el ocio...
y hace que el gènio se pierda...

FERN. (Pues señor, si la doy cuerda
no hablamos de mi negocio.)

¿Y usted no ha pensado, Aurora,
en su porvenir?

AUROR. Si tal;
acaricio un ideal
que el alma sueña y adora...

FERN. ¡Oh! pues yo quisiera que...
pintase ese original...

AUROR. Sueño un hombre...

FERN. (Es natural.)

AUROR. De la estatura... de usté...

FERN. (¿Eh?) (Acercándose.)

AUROR. Elegante...

FERN. Ese ya no
puede compararse á mí...
no soy elegante.

AUROR. Sí...

FERN. ¡Pues entonces, como yo!

AUROR. Usté sabe que le estimo;
y si á mi opinion no accede,
juzgue que una prima puede
decir «elegante» á un primo.

FERN, ¡Sea! el poeta hallará
en usted muy buena esposa,
ilustrada, digna, hermosa...
¡Cómo! ¿Usted lo niega?

AUROR. (Negando.) ¡Bah!

FERN. Yo sé bien que usted me estima,
y si á mi opinion no accede
hará mal... que un primo puede
decir «hermosa» á su prima.

AUROR. (Qué discreto.)

FERN. Siga usté
describiéndome su tipo...
aunque yo no participo
de sus opiniones...

AUROR. ¿Qué?

FERN. Nada...

AUROR. ¡Rostro inteligente!...
mirada expresiva, aguda...,
y cabeza ...

FERN. ¡Melenuda!

AUROR. Sí, señor, precisamente.

(Fernando se tira del pelo.)

FERN. (Si lo pudiera estirar...)
Pero, prima, en Aranjuez
no hay poetas...

AUROR. Esta vez
no debiera contestar;
pero ya que usté lo exige
he de decir que los hay...
que conozco uno...

FERN. (¡Ay, ay,
pues esta niña es un dije!)
¿Con que usted conoce?

AUROR. Sí...
un joven de airoso porte,
que aunque reside en la corte
está en Aranjuez por mí...

FERN. ¡Ay! Aurora usted ignora
lo que esos señores son...

AUROR. ¡Cómo! ¿No tengo razon?...

FERN. Esta usted ofuscada, Aurora.
Conozco mil, sobre todo
conozco uno escepcional,
un calavera informal
que vive de cierto modo,
come mal, habla y no acaba
y cuando sale con botas,
las lleva sucias ó rotas,
no se peina no se lava.
Es de miseria el vehículo,
porque dice que un poeta
no ha de tener ni maleta,
ni baul... que eso es ridículo.
Vá al teatro, allí improvisa,
y alborota en los cafés,
y se muda cada mes
de patrona... y de camisa.
¿Quiere usted ver una escena
con todos los caractéres
de esos endiablados seres
que escriben? Es cosa buena.

ARANA. Pero si...
FERN. ¡Estese usted quieta!
Vá á empezar el entremes:
un matrimonio... usted es
la cónyuge de un poeta.
(Se levanta y vá al foro.)
Haga usted bien su papel...
yo he salido hace tres dias...
ARANA. ¡Jesus! ¡Qué galimatias!...
FERN. Me llamo Luis Esquivel...
ARANA. ¿Cómo?
FERN. Soy Fernando Orozco;
pero eso es porque he elegido
el nombre y el apellido
de un poeta á quien conozco.
ARANA. (Luis Esquivel... ¡Cielos! ¡Él...)
FERN. Pregunte usted con agrado:
Luisito ¿dónde has estado?
ARANA. Pero...
FERN. ¡Haga usted su papel!
(Se vá al foro y entra con el sombrero echado hácia atrás y un rollo de papeles debajo del brazo.)
(Representando.) ¡Buena tarde!...
ARANA. (Estoy absorta.)
FERN. Pregunte usted con agrado...
ARANA. Luisito, ¿dónde has estado?
FERN. En donde á ti no te importa.
(¡Muy bien!...)
ARANA. (No sé qué decir...)
FERN. Pregunte usted si es que vamos
á almorzar...
ARANA. Luis, ¿no almorzamos?
FERN. Esta es mi hora de dormir...
ARANA. ¿Y ahora?...
FERN. ¡Cuestion de metal!
ARANA. ¿Y el dinero que llevabas?..
queria ver si me dabas...
FERN. ¡Como! ¿no tienes?
ARANA. Ni un real.
FERN. (¡Maldito entrés!..)
ARANA. ¿Y eso qué es?

FERN. Un libro de poesías
que escribo hace algunos dias...
(Me fastidió aquel entrés.)
¿Quieres oir mi poema
El Batallador augusto?

AUROR. Ay, si, sí... con mucho gusto...

FERN. No tenga usted esa flema...
conteste á tales sandeces
de mala manera...

AUROR. ...¡Bah!
Si me la has leido ya
lo menos cuarenta veces.

FERN. (Eso es.) Prefieres á mí
esta mala musiquilla.
(Cogiendo libros.)
¡Perez Escrich y Zorrilla,
Campoamor, Blasco, Rubí!...
Esto es infame, ofensivo, (Tirando libros.)
esto es indigno y cruel.

AUROR. ¿Es asi Luis Esquivel?...
¿se enoja por tal motivo?

FERN. ¡Todos los poetas son (Cogiendo los libros.)
por lo general asíl!

AUROR. ¡Los bolsistas! ¡Ay de mí!
gente sin educacion...

FERN. ¿Como?

AUROR. Tengo yo una amiga
casada con un agente, (...!)
que la trata inícuamente;
es poco cuanto le diga
¿Quiere usted ver una escena
con todos los caractéres
de esos endiablados seres
de la Bolsa?... ¡Es cosa buena!

FERN. (Quiere tomar la revancha...)

AUROR. En cuanto el verano viene
se va á una finca que tiene
en los llanos de la Mancha;
veremos si puedo hacer
el papel de ese marido...
usted que mi esposo ha sido,

sea esta vez mi mujer.

(Toma el sombrero y se lo pone, colocándose el pardessus y el baston: se vá al foro y vuelve, sacando un puro de la petaca; Fernando se cubre las piernas con la colcha crochet haciendo que trabaja.)

FERN. (Pues señor... me he trasformado.)

AUROR. (Representando.) Hola... ¿Tú aquí?

FERN. (Siga el lio...) (Levantándose.)
¡Un abrazo, esposo mio! (Queriendo abrazarla.)

AUROR. ¡Eh! ¡Señor primo! ¡Cuidado!

FERN. ¡Qué es eso! ¿No puedo yo
siendo la esposa?...

AUROR. ¡Cachaza!

FERN. Pues un buen marido abraza...

AUROR. ¡Este que conozco, no!
Diga usted, ¿qué hay por ahi?

FERN. ¿Qué hay por ahi?

AUROR. ¡Mucha baja...
Si la crisis no se ataja...
no sé qué vá á ser de mi.

FERN. ¡Baja! ¿Y tú por qué te subes?...

AUROR. Porque es mi sistema...

FERN. Ya...

AUROR. ¡Y el consolidado está
en Amsterdan por las nubes!
Ahora usted quiere saber
qué hay de teatros; qué tal
era el drama original
que Retes estrenó ayer.

FERN. ¿Qué tal el drama de Retes?

AUROR. ¡Yo qué sé de dramas!... ¡Ea!...
voy á empezar mi tarea...
debo traer... cien billetes.
(Mirando el bolsillo del gaban.)

FERN. (Repentino.) ¡No hay mas que bonos y treses!...
¡Ah! ¿Qué hago?...

AUROR. ¡Ja, ja, ja!
¿Está usted viendo? ¡Esto dá
de sí un hombre de intereses!
(Se quita el gaban y deja el baston.)

FERN. (Hemos jugado y perdì...)

Es una exageracion...

AUROR. Todos los agentes son
por lo general así.

FERN. No... no; yo conozco alguno
que procura complacer,
y que trata á su mujer
sin rigor tan importuno.
Que con noble asiduidad
trabajando se enriquece,
porque todo le parece
poco para su mitad.
Es inútil que usté arguya;
hasta sé de uno que admira
y enamorado suspira
por una primita suya.
(Desfogué.)

AUROR. ¿Qué es lo que ha dicho?...

FERN. Si, á mi tio Severiano
pedí yo esa blanca mano
ignorando tal capricho.

AUROR. ¿Sí? Pues nunca seré esposa,
ni darè la mano mia
á quien odia la poeeía
y se alimenta de prosa.

FERN. ¡Aurora! ¡eso es criminal!
¡eso mi desdicha labra!...
con una sola palabra
aleja usted mi ideal.

AUROR. Usté alejó mi ventura
con el terrible episodio
que á usted inspiraba el ódio
hácia la literatura.
Desde aquel recurso audaz,
me encoleriza el despecho,
y pues lo mismo hemos hecho,
Fernando, ¡estamos en paz!

FERN. ¡Cómo! ¡Si bien sabe Dios
que tú la culpable fuiste!

AUROR. ¡Me tutea! ¡Bien! Ya existe
un abismo entre los dos.
Si regenerando el ser

en otro te convirtieras,
y en la poesía vieras
tu aspiracion, tu placer.
Si volvieras algun dia
poeta dulce inspirado,
te diria con agrado:
Fernando, esta mano es mia.
Mientras tu mente rehuya
el arte que yo admiré...
con cólera te diré:
Fernando, esa puerta es tuya.

FERN. Es decir que entre los dos...

AUROR. Hay inespugnable valla...
tú no sientes...

FERN. ¡Calla, calla!...
¡Adios para siempre!

AUROR. Adios...

(Fernando se va por el foro).

ESCENA VII.

AURORA.

AUROR. ¡Y se fué!... pobre Fernando...
creo que he sido cruel
su pretension rechazando,
pero lo mismo hizo él,
y yo le estuve aguantando.

(Al público.)

¿Y qué he de hacer? Acabar
ó mi dureza enmendar;
yo debo evitar que crea
y forme una mala idea
de mí, lo debo evitar.

(Al balcon.)

¡Oh! Ya sale... se detiene...
Juzga que no le conviene
volver y está allí reacio...
¡Ah! ya viene muy despacio...
muy despacio... ¡pero viene!

(Retirándose del balcon.)

Dias felices y bellos
en que yo le conocí...
ahora me acuerdo de ellos...
¿Si volverán como aquellos
otros dias para mí?

(Se sienta y finge que está bordando; aparece Fernando por el foro despues de una breve pausa.)

ESCENA VIII.

Dicha y Fernando.

AUROR ¿Usted tan pronto de vuelta?
FERN. Si.

(Adelanta hácia Aurora: ella le mira severamente y cambia de tono.)

¡Me olvidaba el gaban!
No sé donde usted lo puso...
AUROR. Sobre la butaca está...
FERN. Mil gracias...
AUROR. No las merece.
(No me vuelve á tutear.)
FERN. Hace mucho que ha salido
tu papá... no, su papá...
de usted?
AUROR. Puedes tutearme.
FERN. Mejor es, porque, en verdad,
esto entre primos no tiene
nada de particular.
Conque dices que salió
y que... (¡Qué gusto me dá!)
no sabes si vendrá pronto.

(Marcando al tutearla.)

AUROR. Yo no sé cuando vendrá...
FERN. ¡Bien! si vendrá por la Pascua
ó por la Natividad.

(Aurora oculta su risa.)

(Se rie... esto me parece
que es una buena señal...
vean ustedes, si ahora
tuviera yo gracia...) ¿Vas

con frecuéncia á los teatros?

AUROR. Tengo abono semanal...

FERN. ¿En los Bufos?

AUROR. ¿Yo á los Bufos?...

FERN. No... creí... (¿dónde será?)
¿En el Español acaso?...

AUROR. Sí...

(Pausa larga.)

FERN. (Buena casualidad)
yo traigo un libro de encargo
para Esquivel... aquí está...

(Acercándose.)

¿De Victor Hugo y Escrich
cuál de ellos te gusta mas?...

AUROR. Victor Hugo...

FERN. Como á mí...
mira... ¡qué balalas hay!

(AURORA tira la colcha y coge el libro. Transicion.)

AUROR. ¡Oh! el libro que yo pedia,...
el que mi constante afan
buscaba... ¿Lo has traido
de Paris, primo?

FERN. Sí tal.

AUROR. Pues tengo yo uno encargado.

FERN. Ya supongo... á ese truhan
de Esquivel... qué ¿le conoces?...
¿Te hace la corte quizás?...

AUROR. A mí...

FERN. Tiene ancha la manga,
y acostumbra á tontear
con todas... Allá en París
era exactamente igual.
Segun eso, ¿serás tú
si, no hay duda, tú serás
la novia, con quien me dijo
que le querian casar?
Pero tú no eres morena
y el me escribia... verás... (Saca la cartera.)
(Leyendo.) «Es de un moreno agraciado,
tiene un modo de mirar
que descompone y derrota

al amante mas audaz.»
Esto último si que reza
contigo... oye, oye, que aun hay...
á ver si es que tú conoces,
á esta niña angelical...
«Tiene cuarenta mil duros,
regalo de su papá,
y viñas en Antequera,
y casa en el Escorial.»
Tú no tienes posesiones
en esos sitios, ¿verdad?

AUROR. (¡Ay Dios mio!... ¡Qué sospecha!...)
(Reprimiéndose.) ¿El nombre?

FERN. Luisa Guzman...

AUROR. (La misma; infame; es la
misma...

FERN. ¡Oh! ¿Qué tienes?

(Se oye un golpecito en la ventana.)

AUROR. Llaman... ¡Ah!...

FERN. ¿Quien podrá ser?

AUROR. Me figuro...
Oye. ponte aquí detras... (De un portier.)
vas á ser mi apuntador.

FERN. No entiendo...

AUROR. ¿Quieres callar?
¡Cuánto gusta la venganza!...
apunta... y me vengarás... (Abre la ventana.)

ESCENA IX.

Dichos y Luis, fuera.

LUIS. Aurora del alma mia,
no podia
tú imagen sin comtemplar
estar;
que lucho entre vida y muerte
sin verte.
Disculpa si de esta suerte
te soy molesto quizás,
perdóname, pero ya

no podia estar sin verte.

AUROR. Pues no quiero que se abrase;
pase...

LUIS. ¿Al fin mi pasion remonto?

AUROR. Pronto...

LUIS. Segun eso.... ¿nos veremos
y hablaremos?
¡Ah! perdona mis extremos;
¡qué emociones tan hermosas!...

AUROR. ¿Cómo se dicen las cosas?
Pase pronto y hablaremos.

LUIS. ¿Serás benigna despues?

AUROR. Pues...

LUIS. Si amor ablanda los bronces
entonces,
es que por mi dicha hoy
allá voy.
¡Oh, cuán venturoso soy!...
tal fortuna no me esplico.

AUROR. Pase usted... se lo suplico.

LUIS. ¡Pues entonces... allá voy!

(AURORA cierra la ventana y se sienta en una butaca cerca de la puerta cuyo cortinaje oculta á FERNANDO.)

ESCENA X.

Dichos y LUIS, dentro.

FERN. Ya estará creyendo el mozo
que ha hecho una buena conquista.

AUROR. Tú conocerás muy bien
los detalles de su vida...

FERN. Si es una historia tan larga...
que abulta mas que la Biblia.

AUROR. Pues ocúltate... ya llega...

LUIS. ¡Oh! Aurora... (Rápido por el foro.)

AUROR. ¿Qué? (Grave.)

LUIS. Señorita....

AUROR. ¿Por quién preguntaba usted?

FERN. (Qué buena actriz es mi prima.)

LUIS. Preguntaba por... (Caramba
pues si esta voz es distinta.)
¿No se llama usted Aurora?
AUROR. Ese es mi nombre de pila...
LUIS. ¿Hija de Don Severiano
Severini?
AUROR. ¡Si, soy hija!
LUIS. ¿No es usted la que ha salido
para cumplir una cita
á un balcon que dá á una calle
no muy ancha ni muy limpia?
AUROR. Si, señor, para cumplir
el encargo de una amiga.
LUIS (Diablo.) De una amiga.
AUROR. Pues...
usted la conoce... es Luisa...
Luisa, á quien usted engaña.
FERN. (Como engañó á una modista
el año sesenta y ocho
en Paris.)
AUROR. ¡Igual que hacia
con una jóven francesa
muy bella, segun noticias...
FERN. (Emilia de nombre.)
AUROR. Y que
¡creo se llamaba Emilia!
LUIS. (Pues se conoce que sabe
mi historia de buena tinta.)
FERN. (Y con otra que era inglesa
y trabajaba en florista...)
AUROR. Usted es, segun parece,
muy ducho en tales conquistas,
pues igual comportamiento
tuvo con otra inglesita
que hacia flores...
LUIS. ... (Caramba.)
AUROR. Y que por cierto vivia...
en la calle de Marsella...
LUIS. Pero, por Dios, señorita...
pase lo de la francesa,
que fué mi primera intriga;

pero lo otro fué al revés,
es decir, yo fuí la víctima;
hubo un inglés de por medio
que por mi suerte madita
me pidió....

AUROR. ¿Una esplicacion?

LUIS. No, señora.... ochenta libras.

AUROR. Que usted debia pagarle....

LUIS. Si, señora, que debia,
pero no pude pagar
y emigrè como una ardilla...

AUROR. Luisa lo sabrá muy pronto:
yo la escribiré en seguida,
enseñándola estos versos
que su crímen atestiguan...

LUIS. Pues, señor, yo entré por lana
y veo que me trasquilan;
si donde menos se piensa...

(Aparece D. SEVERIANO al foro.)

ESCENA XI.

Dichos y SEVERIANO.

SEVER. Ya estoy de vuelta, hija mia.
¿Quién es este caballero?...

AUROR. El prometido de Luisa,
quien sabiendo que á las dos
nos une amistad antigua,
ha venido con objeto
de hacernos una visita.

SEVER. El prometido... (Pobre hombre,
tal vez no sepa...) Sería
conveniente, caballero,
que usted se marchara aprisa;
esto es un consejo noble,
porque lástima me inspira...

LUIS. ¿Eh?

AUROR. ¿Cómo?

SEVER. (A AURORA) No te interesa;
es cosa reservadísima.

(Llevando aparte á LUIS.)

Una jóven que se llama,
segun creo, Margarita,
que ha venido de Madrid,
y trae un rorro en mantillas,
anda siguiéndole á usted
los pasos...

LUIS. ¡Qué tremolina!...
Muchas gracias, caballero...
Perdone usted, señorita...
(Aunque sea á pié, me largo
á la coronada villa!...)

(Se vá por el foro corriendo.)

ESCENA XII.

Dichos, menos Luis.

FERN. (Saliendo.) ¡Tio!...
SEVER. Ya decia yo.
¡Un abrazo, picaruelo!...
AUROR. (Pregúntale qué le ha dicho
á Luis.... yo quiero saberlo.)
FERN. ¿Qué palabras misteriosas
dijo usted hace un momento
á ese vate coqueton
que se ha marchado corriendo?
SEVER. Ha sido flojo disgusto
el que ha tenido Don Diego
y Luisa y todos allá...
pues se le anda persiguiendo
con un canario... de alcoba,
una mujer...
FERN. ¡Oh!
AUROR. Me alegro...
¿Se habrá deshecho la boda?
SEVER. Es claro que se ha deshecho...
(¿Y tú has leido una carta?)
FERN. Ya no hay que andar con misterios;
pregunte usted á su hija
si á su ilusion dará crédito
y buscará el ideal

que han fabricado sus sueños....

AUROR. No, papá, que el mundo es prosa.
y es prosa lo que yo quiero...
Fernando escribe guarismos...

FERN. Que habiendo suerte, son versos
que componen el poema
universal... el dinero...

SEVER Es decir, que estás conforme...
Si viérais lo que me alegro...
pero aun tengo que contaros
otro notable suceso...
La Bolsa ha subido ayer
de un golpe cuarenta céntimos...
(Al público)
compro bonos del Tesoro...

FERN. Yo, un aplauso á cualquier precio;
y con negocio tan fácil,
señores, me redondeo.

FIN.

que han fabricado sus sueños. ..

AURORA. No, papá, que el mundo es prosa.
y es prosa lo que yo quiero...
Fernando escribe guarismos...

FERN. Que habiendo suerte, son versos
que componen el poema
universal... el dinero...

SEVILLA. Es decir, que estás conforme...
Si viérais lo que me alegro...
pero aun tengo que contaro-
otro notable suceso...
La Bolsa ha subido ayer
de un golpe cuarenta céntimos ..

(Al público)

compro bonos del Tesoro...

FERN. Yo, un aplauso á cualquier precio:
y con negocio tan fácil,
señores, me redondeo

OBRAS

CUYA PROPIEDAD PERTENECE Á LOS SEÑORES

Gimenez y Torquemada.

Camoens, drama en un acto y en verso.
El primer beso, id. en 2 id. id.
Un cosechero riojano, id. en un id. id.
Un corazon de oro, id. id. id.
Los nervios de mi mujer, pasillo cómico, id. id. id.
Las llaves de San Pedro, juguete cómico, en idem idem id.
El ideal de la niña, id. id. id. id.
Una crisis conyugal. id. id. id. id.

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.
ARENAL. 18.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y librería de Cuesta.

EN PROVINCIAS.

Alcoy.....	D. Francisco Boronato y Satorre.
Almería.....	Señora viuda de Cordero.
Andújar.....	D. José de las Casas de Pozo Blanco.
Barcelona.....	» Andrés Vidal y Roger.
Cáceres.....	» Nicolás María Gimenez.
Cádiz.....	» Manuel Morillas.
Ciudad-Real....	» Clemente Gonzalez.
Coruña.....	» Canuto Berea.
Cuenca.....	» Manuel Mariana.
Granada.....	» Miguel Talavera.
Guadalajara....	» José Antelo.
Lérida.....	» P. Moreno Gil.
Murcia.....	» Rafael Almazan.
Málaga.....	» Francisco Moya.
Pamplona.....	» José Montorio.
Santander.....	» Cipriano Osés y Mina.
San Ildefonso...	» Juan Alderete.
Sevilla.....	Señores hijos de Fé.
Valencia.....	D. Carmelo Sanchez Laviña.
Valladolid.....	» Mariano Chacel y Minguela.
Vitoria.....	» Bernardino Robles.
Zaragoza.....	» José Menendez.